

REFLEXIONES SENTIDAS

Yin-Yang, entropía-entalpía, son solo palabras, a lo sumo tendencias, pero nunca variables absolutas, intentar parcelar el mundo con ellas sólo sirve para hacer más rígidas nuestras defensas y camuflar la angustia que nos provoca el desconocimiento.



La experiencia es fruta rara y tardía en el espacio-tiempo. Rara, porque son pocos los árboles que pueden darla; tardía, porque esos pocos han de emplear largos años para destilar la generosa savia que las hace crecer.

Existe otro tipo de experiencias aparente, brillante pero engañosa, la que estructura la mente sobre la lógica y la estrategia racional, con esta puede comerciarse fácilmente, precisamente por su inutilidad.



El "conocimiento auténtico" surge de la acción, no del pensamiento y la reflexión lógica. Igual sucede con la auténtica estrategia, fluye del sentimiento.



El hombre verdadero puede ser egoísta en primera y segunda persona, chupar al principio como una esponja seca, pero al igual que embebe conocimientos, acciones y provechos, llega un momento en que, suficientemente turgente, aunque pueda absorber mucho más, aprende la importancia de la ligereza y el hermoso gesto de *dar*.

El vampirismo no es jamás justificable, ni tan siquiera sobre la afirmación y aceptación axiomática del egoísmo a ultranza del ser humano.



El individuo dentro de un grupo es una pieza más de un juego sujeto a unas reglas que van más allá de sus fantasías y deseos. Le guste o no, hay sólo dos opciones, aceptarlas con un mínimo de compromiso, de una manera lúdica, o excluirse, deslizarse de él de una forma fluida y natural. Estar y no estar a un tiempo sólo genera tensiones y malestar.



La experiencia no se alcanza quemando vertiginosamente etapas y acelerando vivencias, sólo es provechoso aquello que sucede en el espacio-tiempo que le es propicio por evolución natural.

A menudo las lecciones más provechosas suelen provenir de aquellas vivencias que nos vemos obligados a realizar en contra de nuestra voluntad; ahí se prueba la madurez, la auténtica estrategia intuitiva.



Manipular en beneficio propio la buena intención, la generosidad, la necesidad, e incluso la necesidad de los demás, no es signo de inteligencia, ni tan siquiera de astucia, sino puro y simple oportunismo enraizado en lo más profundo de la mediocridad humana de quien lo practica.



El maestro es tan sólo el espejo que nos encontramos siempre, miremos a donde miremos, incluso cuando decidimos huir, devolviéndonos exclusivamente nuestra propia imagen, nos guste o no.

Las imperfecciones del cristal, que pueden ser abundantes, están ahí desde el principio, tanto cuando nuestra imagen reflejada nos estimulaba a contemplarnos, como cuando dejó de agradarnos encontrarnos con ella. ¿Porqué culpar entonces a las imperfecciones del espejo?.



Un cerebro poderosos y excesivamente planificador, puede inhibirnos de la experiencia insustituible y formativa de actuar estimulados sólo por las emociones y la intuición, negarnos el desarrollo no racional e inconsciente; resultar, en contra de las apariencias, torpe por la rígida estrategia.



La impecabilidad de la acción es un juicio que nunca ha de hacer la razón, sino el sentimiento, ya que su mecanismo se encuentra muy por encima de la lógica.



Deslizarse como la nube. Fluir como el agua.

José Luis Paniagua Tébar
TEAM
Octubre de 1984